



Prot. n. 044-13

Queridos hermanos: Paz y bien en el Señor Jesús.

Próximo a finalizarse el sexenio de Gobierno, e inmediata por lo mismo la celebración del Capítulo General (cf. *OCLA*, 1828), quiero abrir esta reflexión con la misma perspectiva con la que lo iniciamos.

Visión de la Congregación. La Congregación de religiosos terciarios capuchinos en el año 2019 será reconocida porque:

1. Cada religioso es
 - a. un apasionado por Jesucristo que,
 - b. movido por su Espíritu, vive con alegría el carisma amigoniano en fidelidad creativa
 - c. y su presencia en cualquier entorno es evangelizadora transparencia de Dios.
2. Nuestras comunidades de vida,
 - a. donde cada hermano se siente persona íntegra e integrada y es feliz,
 - b. son lugares teológicos, abiertos a los laicos,
 - c. suscitan nuevas vocaciones
 - d. y viven en ambiente de paz y alegría que se manifiesta en la corrección fraterna y el perdón y en la celebración diaria de la Eucaristía.
3. Nuestra obra misionera y carismática,
 - a. integrada en la Iglesia local en el servicio del Reino,
 - b. está abierta a los signos de los tiempos,
 - c. es ampliamente compartida por los laicos en una misión encarnada en cada religioso y laico, adecuadamente preparados,
 - d. y está abierta al mundo, especialmente a los seres más vulnerables.

Así, pues, es importante recordar el compromiso de los superiores general y provinciales con los respectivos consejos, y evaluar el crecimiento personal y comunitario de acuerdo con estos puntos de referencia. De esta manera, frente al relativismo que nos rodea, tendremos claridad en nuestro caminar como consagrados, para fortalecer aquellos aspectos que necesitan ser revitalizados durante el próximo sexenio.

En cuanto a la experiencia de Dios, los animadores provinciales y generales no han ahorrado esfuerzo por enviar subsidios variados, ricos en contenidos, programaciones, escritos sobre el compromiso religioso, retiros espirituales, peregrinaciones; a cada comunidad y a cada religioso se le ha ofrecido material y espacios de crecimiento personal; cada uno deberá evaluar cuánto ha crecido en este aspecto fundamental de nuestra consagración. Seguimos insistiendo en la experiencia de Dios para llegar a ser un



apasionado por Jesucristo y para vivir desde la fe dejándonos conducir por el Espíritu del Señor que nos llevará, sin duda, a la vivencia gozosa del carisma amigoniano, que por la fuerza del mismo Espíritu se renueva constantemente para dar respuestas evangélicas a las nuevas necesidades (Cfr. *Constituciones 2*).

La presencia, en cualquier apostolado y lugar, de todo religioso, apasionado así por Dios, será transparencia de Dios y por tanto presencia evangelizadora. Hemos escuchado tantas veces que el distintivo de los amigonianos es la cercanía, el acompañamiento. Si nuestra vida es presencia de Dios, tendremos el pilar de nuestra misión y, desde el evangelio, el éxito asegurado. Y con toda certeza seremos competentes frente a las personas que se benefician de nuestro apostolado y ante las autoridades que nos han contratado y confían en nosotros.

En cuanto a la vida comunitaria, en donde cada persona se siente integrada y es feliz, dando gracias a Dios por los religiosos que son testimonio de alegría, debemos reconocer que es mucho el camino que falta por recorrer. Para sentirse integrado en una comunidad y en un apostolado concreto, necesitamos crear estructuras más participativas en las fraternidades para que, el liderazgo de algunos, no anule las iniciativas de otros hermanos. Cuando una sola persona acumula los cargos significativos –siendo el director, el superior y el administrador– es difícil generar espíritu de equipo y corresponsabilidad; no son pocos los hermanos que se sienten marginados, no tenidos lo suficientemente en cuenta y otros se acomodan para hacer lo indispensable, pero sin un claro sentido de pertenencia con las obras.

Existe el peligro de girar en torno al trabajo, sin asegurar en la práctica espacios y tiempos para la oración y vida comunitarias. Es necesario recordar siempre que el superior no gerencia una fraternidad sino que la anima.

Si la comunidad es lugar teológico, centro de irradiación de la presencia de Dios en la vida comunitaria, el testimonio que la gente está esperando no es tanto el de una persona cuanto el de una comunidad. *“Espero el día en el que se declare santa no tanto a una persona sino a una comunidad”* (Amedeo Cencini).

En la comunidad se vive *“la lógica evangélica del fermento que inmuniza contra el poder y transforma el dominio en colaboración, la autosuficiencia en corresponsabilidad. Es como la semilla desde abajo, frágil y expuesta; en cambio el poder tiene altavoces, decide las agendas... la semilla se deja afectar y se despliega como reconocimiento, relaciones fraternas y reciprocidad”* (Joaquín García).

Todas las comunidades celebran diariamente la Eucaristía, la oración de la mañana, y este encuentro de la mañana ha producido innumerables beneficios tanto en la vida de comunidad como en el apostolado de acuerdo con la apertura de los hermanos a la acción de Dios.



RR. Terciarios Capuchinos
Curia General

*Quienes se dejan guiar por el Espíritu de Dios
son hijos de Dios (Rm 8, 14).*

En cuando a la misión específica, agradecer a Dios y a los hermanos que, entregados por completo a los más necesitados, dan respuestas creativas a las necesidades que se presentan en los diferentes contextos; es el aspecto mejor evaluado por las personas que trabajan con nosotros, por los usuarios y las autoridades. Después de la visita canónica sentimos que nuestra Congregación ha sido y es una verdadera bendición para la Iglesia y la sociedad.

En el servicio de los centros cerrados, me preocupa –y grandemente– la salud psicológica y la seguridad física de nuestros religiosos y trabajadores. Pienso que necesitamos estudios más profundos sobre el tema para generar nuevas alternativas. El vivir fuera del centro donde trabajamos sigue siendo, aún en muchos casos, una tarea pendiente.

Quiero terminar compartiendo **otras inquietudes** para encontrar iluminación en la búsqueda de soluciones:

- Por necesidades de las provincias y de las personas, tenemos algunos *hermanos que viven solos, o equipos con sólo dos religiosos* que no constituyen comunidad canónica, ¿cómo ayudarles a vivir uno de los aspectos fundamentales de la vida religiosa como es la comunidad?
- Religiosos *asesores de los laicos amigonianos sin suficiente preparación y mística*, queja de algunos grupos de cooperadores.
- *Economía* para tiempos de crisis, criterios evangélicos a nivel provincial. ¿Hasta dónde nos podemos endeudar sin poner en riesgo nuestro patrimonio?

Con profundo agradecimiento a Dios y a los hermanos por el bien que hemos permitido que el Señor realice en nosotros y por medio de nosotros en los demás, les invito a que sea Nuestra Madre, Reina de la fe y de la entrega en manos de Dios, quien nos estimule siempre –y de modo especial durante el tiempo litúrgico hoy iniciado– en el camino de la fidelidad a la vocación que hemos recibido de Dios.

Roma, 13 de febrero –Miércoles de Ceniza– de 2013.



To. *Ignacio Calle*
Ignacio Calle Ramírez
Superior General TC

N.B.: Los nuevos y únicos correos del P. Ignacio son: icalleramirez@yahoo.com
y nachocaller45@gmail.com

Revdo. P. Superior y Comunidad